

El amor es obediente

Mayo 17, 2020

Juan 14:15-21

«Si me aman, obedezcan mis mandamientos. ¹⁶ Y yo rogaré al Padre, y él les dará otro Consolador, para que esté con ustedes para siempre: ¹⁷ es decir, el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir porque no lo ve, ni lo conoce; pero ustedes lo conocen, porque permanece con ustedes, y estará en ustedes. ¹⁸ »No los dejaré huérfanos; vendré a ustedes. ¹⁹ Dentro de poco, el mundo no me verá más; pero ustedes me verán; y porque yo vivo, ustedes también vivirán. ²⁰ En aquel día ustedes sabrán que yo estoy en mi Padre, y que ustedes están en mí, y que yo estoy en ustedes. ²¹ El que tiene mis mandamientos, y los obedece, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo lo amaré, y me manifestaré a él.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Comenzando con Juan 14:15, Jesús pronuncia su discurso de despedida, abundando en promesas y palabras de consuelo. Hay cinco secciones en este largo discurso que tratan sobre el Espíritu Santo: Juan 14:16-17; 14:26; 15:26-27; 16:7-11; 16:13-15 (Comentario Concordia, El evangelio según Juan. Editorial Concordia, 1999).
- Ninguno de los tres evangelios restantes habla con tanta claridad sobre el Espíritu Santo. Juan detalla más que nada la conexión íntima que hay entre el Espíritu Santo y Jesús.
- Esta porción, sin embargo, comienza con el tema del amor y la obediencia (v 15). Jesús se distancia totalmente del entendimiento popular de entender el amor como un sentimiento, que va y viene, dependiendo de algún estado emocional.

Para el Camino

- Amar a Dios significa obedecer sus mandamientos. Lo interesante es que Jesús resume los mandamientos en: amor a Dios y amor al prójimo. Así, el cumplimiento de la ley de Dios es el amor.
- Hasta cierto punto, la ley se puede cumplir sin amor, a regañadientes, como quien no tiene más remedio. Pero ser obedientes **en amor** es darle a la ley su verdadero lugar. Un ejemplo es el mismo Jesús, quien no dudó en cumplir la ley de Dios, su santa voluntad, a pesar de que le costó la vida. Él no dudó en amarnos a nosotros, pecadores desagradecidos y negligentes, porque la obediencia a la voluntad de Dios así se lo pedía. La cruz de Jesús es el claro ejemplo de obediencia absoluta al Padre y de amor al Padre y a la humanidad caída en pecado.
- El anuncio del envío del *paracletos* es lo más atrayente aquí. Traducido en esta porción de Juan como el *Consolador*, significa aquél que vendrá y acompañará a los discípulos. Ellos necesitarán poder y valor para hacer lo que Dios tiene en mente para ellos y para la iglesia de todos los tiempos.
- El Espíritu Santo no ocupa el lugar de Jesús, ya que su tarea es siempre apuntar al Cristo salvador a la humanidad. Más adelante, en Juan 16:8-11, el *paracletos* tendrá una función de juicio sobre el mundo. Si el diablo es el gran acusador –diablo se puede traducir como acusador– el Espíritu Santo es nuestro abogado defensor. El Espíritu Santo juzga al diablo y al mundo incrédulo y anima, consuela y acompaña a los hijos de Dios.
- El versículo 18 parece ser el centro de esta gran promesa: “Vendré a ustedes”. Jesús vendrá nuevamente cuando sea el fin de los tiempos, pero no por eso necesitamos esperar tanto para que esta promesa sea cumplida. Cada vez que se proclama la palabra de Dios, Jesús viene. Cada vez que participamos de la Santa Comunión, Jesús viene y se queda con nosotros, para asistirnos en este paso por la vida y guiarnos en la tarea de hacer su voluntad: amarlo obedeciendo sus mandamientos de amor.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿En qué piensas cuando reconoces que Jesús te acompaña? ¿Cómo te lo imaginas o experimentas?
2. ¿Has considerado el amor como un acto de obediencia a los mandamientos divinos?
3. ¿Cómo se entiende ese amor obediente en el matrimonio, en el amor de padres a hijos y de hijos a padres, y en el amor a nuestros enemigos (estipulado por Jesús)?
4. En los vv 17 y 19 Jesús dice que el mundo no lo reconoce, pero nosotros sí. ¿Puedes explicar eso? ¿Por qué será que, con tantas evidencias claras del amor de Dios, el mundo no puede reconocerlo? ¿Cómo o en qué lo reconoces tú?
5. ¿Cómo demuestras a los demás tu relación con Dios en tu vida diaria?
6. ¿Por qué es esa relación Padre-Hijo-nosotros tan importante (v 20)? ¿Qué te proporciona esa relación para tu vida de todos los días? ¿Cómo lo compartes con quienes te rodean?
7. ¿Cómo defines tu espiritualidad basándote en las palabras de Jesús en este pasaje de Juan?